

Revista de Literatura Hispanoamericana

No. 45 (2002): 127-138

ISSN 0252-9017

La locura o la búsqueda del Paraíso perdido en "*La mano del amo*" de Tomás Eloy Martínez

Dietris Aguilar

Docente e investigadora universitaria.

*Miembro del equipo de investigación que dirige la Dra. Irma Emiliozzi
(UNLZ). Buenos Aires.*

Resumen

La mano del amo de Tomás Eloy Martínez es una novela cuya historia transcurre en un mundo bímembre (cielo infierno; ser-parecer) y cuyos personajes buscan de un modo u otro el camino que los conduzca **a la felicidad**. Carmona, el protagonista, es prisionero en una zona donde se cruzan los deseos paternos: la ambición y el desamor de la madre y las caricias sospechosas del padre, que lo convierten en una presa de la confusión. Como los otros personajes. Carmona desea la felicidad, pero -como una gran paradoja- cree hallarla fuera de su casa y de su familia; no obstante, **la locura** desviará su objetivo y trocará la dicha de una vida nueva por una conocida; el seno materno. Su voz de ángel se constituirá en el medio por el cual pudo haber alcanzado su redención (salida del hogar); sin embargo, será el retorno a la compañía de Madre y la Montañas Amarillas dejarán de ser el lugar de la felicidad absoluta para transformarse en el delicioso refugio de **la infancia**. La búsqueda del personaje no será otra que la del **Paraíso** perdido. Esta novela contiene un aspecto casi inusual en la prosa de Tomás Eloy Martínez: su alto grado de lirismo y expresividad la distingue de otras producciones (*La novela de Perón*, *Santa Evita*, entre otras) que, no hay por qué negarlo, fueron las que lo catapultaron a la fama. *La mano del amo* es una muestra de la amplitud temática de su escritura, así como es el reflejo de una pluma maestra.

Palabras clave: Felicidad, locura, paraíso, infancia.

Recibido: 15-10-2002 • Aceptado: 11-11-2002

Insanity or in Search of the Lost Paradise in "The Hand of the Owner" by Tomás Eloy Martínez

Abstract

The Hand of the Owner, by Tomas Eloy Martinez is a novel the story of which develops in a bi-partite world (heaven-earth, to be-to seem) in which the protagonist is a prisoner within a zone where two paternal desires conflict: the ambition and loveless character of the mother and the suspicious caresses of the father, which leave the protagonist in a world of confusion. Just as the other characters, Carmona desires happiness, but paradoxically believes she will find it away from her honre and family, however dernentia will twist her objective and exchange the happiness of a new unknown life for one already known: the maternal nest. Her angelical voice becomes the means by which she could have reached redemption (leave home), however her return to the company of her mother and the Yellow Mountains will not bring absolute happiness and will be transformed into a delightful refuge for infancy. Carmona's search will be another Paradise lost. This novel contains an unusual aspect in the prole of Tomas Eloy Martinez: his normally high lyrical level and expressiveness are distinct here from his previous works (The Novel of Peron, Saint Evita, etc.) which catapulted him to fame. The Hand of the Owner is a sample of the thematic diversity of his writing, as well as the reflection of a master pen.

Key words: Happiness, dementia, paradise, infancy.

1. Preliminar

Todas las historias de este autor connotan una inmensa red de hechos y símbolos que representan a la sociedad de su tiempo. *La mano del amo* es un texto que, aunque carece de un anclaje histórico-político explícito (piénsese en dos novelas -de corte netamente político- tan importantes y significativas para la narrativa argentina y latinoamericana como son *La novela de Perón* y *Santa Evi-*

ta), despliega una dimensión puramente lírica, casi inusual en la prosa de Tomás Eloy Martínez.

La mano del amo contiene varios aspectos interesantes para su abordaje: un gran plano simbólico, donde religión y sexualidad se enlazan y dejan al descubierto otro tema: la búsqueda de la identidad y de la felicidad por parte de los personajes -una constante en toda la humanidad- para el alcance de la realización plena.

2. ¿Dónde queda el paraíso?

Para iniciar nuestro abordaje al ámbito religioso, es necesario mencionar tres conceptos de suma importancia en la obra: "Paraíso", "Purgatorio" e "Infierno". Estos tres términos, de acuerdo con los preceptos judeo-cristianos, son los distintos "destinos" a los que pueden acceder los seres humanos según haya sido su actuación en la vida terrena (premio-cielo; culpa-purificación-castigo- infierno). Sin embargo, cada uno de los personajes connotará de manera diferente dichos conceptos.

Los lazos afectivos y familiares incidirán directamente en el plano psicológico de Carmona, el personaje principal, y posibilitarán la conexión entre este aspecto religioso, las figuras de Madre y Padre y su permanente búsqueda del *ser* que se verá siempre enfrentado al *parecer* hasta las últimas instancias.

2.1. El *Paraíso* maternal

2.1.1. *La felicidad*

"El hombre está frente a sí mismo: lo desafío a ser feliz"

Albert Camus

La madre de Carmona ("Madre") siempre cuestionó/rechazó a las figuras masculinas en su vida: su esposo y su hijo fueron los requisitos ineludibles (*ser*) para el cumplimiento de los roles que pauta la sociedad (*parecer*). Sigmund Freud [19801 en "Moral sexual cultural" explica que, en la historia del desarrollo de la pulsión, pueden diferenciarse tres estadios: en el primero, las metas de la reproducción le son ajenas a la pulsión sexual; y en el segundo, todo lo que atañe al quehacer de dicha pulsión es sofocado, con excepción de todo aquello que sirva a la reproducción. El tercero (que es el que nos interesa) dice admitir como meta sexual -a diferencia de los dos primeros- la "reproducción legítima", es decir, dentro del matrimonio monogámico (para la cultura occidental). Esto significa que Madre cumplió obedientemente con el mandato social imperante: se casó con Padre -el único que la había cortejado- y se entregó a él en busca del hijo que la eximiera de toda obligación como esposa. Pero, lejos del adulterio, encontró en la personalidad de los gatos la imagen justa de la libertad: "Los gatos daban algo que ningún hombre podía dar: ni poseían ni se dejaban poseer"[p. 23] ; pero,

¹ De aquí en más se citará con esta edición y se colocará número de páginas entre corchetes.

Cl. Tasca, O. "El personaje", Op. cit., pp. 137.

en realidad, ellos eran la representación de la felicidad esquiva: "Madre solía decir que los gatos son como la felicidad: nunca están donde deben estar" [p. 18].

Para Padre la felicidad era un cuerpo, un lugar, un accidente. Los tres elementos remiten al momento en que conoció a Madre -en la estación de trenes- quien, por entonces, "tenía el mismo *cuerpo* esquivo del final de la vida" [p. 18]. Padre le había preguntado a ella si conocía "la meseta (el *lugar*) donde iban a parar todas las felicidades que se perdían en la ciudad" [p. 191]. Sin embargo, la entrega completa de la pasión de Madre fracasó cuando él dejó fuera de ese "paraíso" a los gatos (¿accidente?) porque entonces "Acababa de comprender que él no podría entenderla" [p. 211]. Después del casamiento, Padre colocó, paradójicamente, su felicidad en la de Madre, cuya dicha residía en los felinos. En cuanto a él, su aversión a estos animales le quitaba la posibilidad de ser feliz a su esposa y, a su vez, se la negaba a sí mismo. Madre lo aceptaba con la esperanza y la paciencia de que la dicha le llegaría como un don del cielo.

Para Carmona, en cambio, el paraíso era las montañas amarillas, un espacio donde no estuvieran sus padres. En la estricta orfandad, encontraría la dicha. Como Padre, *accidentalmente* se topó con Estrella, una mujer (el cuerpo) en quien pudo depositar la fe-

licidad, y que, en una suerte de paradoja -otra más-, la perdió en una estación de tren (el lugar). Después de ella, volvería a su casa (y a su vida) para ser como Madre: "Todo lo que él era había quedado atrás y hasta la felicidad que deseaba no era la misma de antes. No era la clase de felicidad que está al alcance de los hombres" [p. 187].

2.1.2. *Desdoblamiento o la Identidad bifurcada*

"El universo existe para adornar a la mujer, para desesperar al hombre"

Macedonio Fernández

Para Carmona, entre todas las búsquedas posibles, la identidad será la más costosa de alcanzar. Desde su niñez, este personaje cumplió con roles que no le correspondían. El amor a su madre lo llevó a ser lo que ella no quiso: la "compañía" de su padre; fue el *cuerpo* equivocado donde se depositaban las caricias paternas. Aunque casi se descarten posibles relaciones carnales (excepto, con la prima lejana de Vélez, su jefe), la sombra de la homosexualidad siempre lo rodeó.

Concretamente, por dos vías el joven protagonista sufrió una "castración": Padre, castrador de

caballos y gatos, coloca a su hijo en la ambigüedad sexual al hacerlo depositario de sus caricias; por parte de su madre, padeció la exigencia de poseer una voz inigualable. De acuerdo con los estudios referidos a los eunucos y su relación con la música, Patrick Barbier [1990] en *Historia de los castratii* expresa que, a fines de la Edad Media, se castraban a los niños entre los ocho y doce años para conseguir lo que se denomina una "voz blanca", es decir, una voz infantil en un cuerpo de hombre. Sin dudas, el interés de Madre estaba asociado a razones sociales y económicas: tener un hijo con voz de ángel le permitió acceder a los círculos más cerrados de la sociedad. Estas circunstancias sumadas (incesto, por un lado y ascenso social, por otro) incidieron en la sexualidad del joven. Por ello, y más allá de "la mano del amo" (Padre), su atracción hacia Estrella, no debería sorprender: tenía la sonrisa de Madre. Y, precisamente, al no tratarse de su madre, la culpa edípica reapareció y pensar en una vida con Estrella se convertía en un rotundo acto de traición filial. Por todo lo expuesto, se podría considerar que él quiso ser el *hombre* simbólico de su madre hasta la muerte de ésta: "Carmona sintió necesidad de Madre, deseo, el aguijón de un amor que nunca había podido saciar" [p. 86]. No obstante, la muerte ma-

terna propició la no-resolución del complejo de Edipo y la ambivalencia sexual reapareció.

Con respecto a la inclinación sexual, Freud en "Celos, paranoia y homosexualidad" expresa lo siguiente: "... el hombre joven [...] se identifica él mismo con la madre y se pone a la busca de objetos de amor en los que pueda reencontrarse, para amarlos entonces como la madre lo amó a él" [1980, 2241]. Carmona se transformó en Madre y amó sus mismas cosas. Los gatos y la casa -antes el Infierno- pasó a ser el ámbito de su solitaria y silenciosa felicidad. Por lo tanto, el cuadro psicológico del joven protagonista de nuestra historia se vincula con la paranoia. Con respecto a este tema, en el artículo mencionado anteriormente, Freud expone un caso similar: "E] estado de homosexualidad era fácil de apreciar en este paciente. No había entablado amistades ni intereses sociales ninguno; se imponía la impresión de que el delirio había tomado a su exclusivo cargo el ulterior desarrollo de sus vínculos con el varón, como para restituir un fragmento de lo omitido. La poca importancia del padre en su familia (piénsese en Padre) y su bochornoso trauma homosexual que él sufrió en su temprana adolescencia (las caricias incestuosas y paternas) habían cooperado para empujar su homosexualidad a la represión y atajarle el

camino a la sublimación. Toda su juventud estuvo dominada por un fuerte vínculo con la madre (como Carmona)" [1980, 221].

Recordemos que, siguiendo con la teoría freudiana, la psicosis es un desequilibrio emocional que, en otro de sus trabajos denominado "Neurosis y psicosis", el iniciador del Psicoanálisis la define como el resultado del conflicto "entre los vínculos del yo y el mundo exterior". Asimismo, la "demencia paranoide" (o paranoia) es precisamente una de las variantes de la psicosis y se caracteriza por la proyección que, a su vez, deviene como: delirio de persecución o de grandeza, erotomanía o delirio de los celos.

De acuerdo a lo enunciado, el caso de Carmona se trataría de un esquizofrénico paranoico o "paranoico perseguido". La voz de Madre que se hace oír a través de la figura de la gata Brepe no era más que una proyección de sus propios pensamientos. En "Acerca del mecanismo paranoico", Freud expresa: "el carácter paranoico reside en que para defenderse de una fantasía de deseo homosexual se reacciona, precisamente, con un delirio de persecución de esa clase" [1980, 55]. Y más adelante: "En el delirio de persecución, la desfiguración consiste en una mudanza de afectos; lo que estaba destinado a ser sentido adentro como amor es percibido como odio afue-

ra" [1980, 61]. Este estado sumado a la erotomanía (trastorno mental centrado en una obsesión sexual) provoca que Carmona oriente su amor hacia su madre y, por proyección, lo convierta en un odio persecutorio por parte de su progenitora.

2.1.3. El reverso **del mundo**

Madre siempre sintió que la felicidad se le escapaba cuando la tenía al alcance de la mano (¿del amo?). Cuando Carmona sintió lo mismo, su mundo y su concepción de las cosas dieron un primer vuelco. La atracción hacia Estrella fue espontánea porque él sintió que era posible en la medida en que, entre ellos, "no había sospecha porque el pasado no existía" [p. 149]. Pero ese pasado reapareció en la sonrisa (parecida a la de Madre) de esa mujer junto con su expreso deseo de que el joven fuera su hijo. Dos elementos (sonrisa y deseo) que se transformaron en la justificación para que Carmona amara a una Madre nueva. Esta transferencia del amor maternal nunca dado convertían a Madre y felicidad en una sola cosa. Sin embargo, la necesidad de quedarse en un espacio inhabitable (cerca de la gran zanja) era la excusa para la no-vida, "...un no-lugar, hecho para ninguna cosa (que) Miles de personas lo cavaron para nada" [p. 150]. Y, del mismo modo que la profunda oque-

dad de ese gran surco, cuando él pierde a Estrella, sintió que "estaba lleno de vacío" [p. 151].

Con la aparición de Brepe, la gata, su mundo se trastueca una vez más: desde que lamió su pene, Carmona cambió su concepto de la felicidad. Desde entonces, se convierte en Madre para amarse a sí mismo, para quererse desde otro lugar: "El día que me quiera (¿Madre o el "yo" del narrador?) no habrá más que armonía" [p. 54]. Mientras tanto, la Brepe pasó a ser la compañía permanente en una unión simbólica: "(El joven) La atrajo hacia su pecho. La Brepe lo dejó hacer, pero su cuerpo seguía tan (...) indiferente, que el abrazo del hombre le pareció ridículo (...), como si se lo hubiera dado a una esposa que lo despreciaba" [p. 190]. Y, entonces, fueron como Padre y Madre nuevamente. A partir de allí en ese mundo comenzaron a ocurrir hechos sobrenaturales: ruptura de la hidrofobia y de la ley gravitatoria por parte de los gatos, el agua y su conversión en fuego y la percepción de una pseudo-realidad debido a la pérdida casi total de los sentidos.

2.1.4. Pérdidas de sentidos

La pérdida sensorial de Carmona se dio paulatinamente, pero de manera significativa. La falta de gusto fue la primera manifestación de una serie de otras carencias que comen-

zaron a partir de su relación con la prima de su jefe. No obstante, no podemos omitir la otra acepción del término *gusto* como placer o goce. Desde siempre, Madre fue quien privó a todos de dar lo que los otros querían de ella (piénsese en Padre, especialmente). En el caso de Carmona, ella sentía (con certeza) que su hijo le deseaba la muerte: "¿Querés que me muera rápido? No te voy a dar el gusto." [p. 103].

El tacto fue su segunda pérdida. Víctima de *la ruano del ano* (caricias de Padre), al igual que Madre (cuya felicidad perdía cada vez que la tenía en la punta de los dedos) sólo entregaba su amor (no correspondido) en las caricias a los gatos.

En realidad, el oído y la vista siempre fueron para el protagonista los parámetros manifiestos de la aprobación (y reprobación) de su madre. Oír la voz de ésta o ver su sonrisa, su recuerdo, sus ropas y sus gatos fueron la manera de perpetuarla; hablar como ella o escuchar en la Brepe la voluntad maternal fue el sostén para sobrevivir en un tiempo en que el instrumento redentor (su voz verdadera) se esfumaba como **una ilusión**. La carencia de estos dos sentidos no le impidieron **continuar** con su regreso a un mundo donde Madre lo esperaba, un lugar donde también los gatos podían llegar.

Al igual que los felinos, el sentido del olfato le permitía a Carmona identificar a seres o sensaciones: el olor a rosas frescas de la señora Doncella, la fragancia de los gatos, su propio aroma y, sobre todo, el materno: "El olor de Madre subía hacia él y se quedaba prendido a los estambres de su memoria." [p. 611. A diferencia de Padre, que a las sirvientas "Les pasaba las manos por las piernas y luego se olía la punta de los dedos: sólo eso. El fuerte perfume hacía que los sentidos se le pusieran de pie" [p. 451, el hijo sólo conservó el olor de Madre como si fuera (de la misma manera que los gatos y la casa) un territorio marcado con su aroma.

2.1.5. *La otra orilla*

"¡Dormir!...¡Tal vez soñar! ¡Sí, allí está el obstáculo! ¡Porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida".

W. Shakespeare, *Hamlet*

El espacio donde acontecen los hechos se divide, son: las Montañas Amarillas, donde reside -en cualquiera de sus formas- la felicidad; la

población o lugar donde viven la mayoría de los personajes y una extensa y profunda zanja excavada muchísimos años atrás, que separa a los dos espacios mencionados anteriormente. Pero existen también otros lugares donde los acontecimientos vivenciados por el personaje principal se desarrollan: la "realidad" y los sueños en los que, lejos de parecerse a la tajante apertura terrestre, se mezclan de tal manera que se desconoce el límite de uno u otro: "Los sueños estaban enredados con la realidad, lamiéndole los pies delgados: ellos también como lenguas." [p. 166].

Sobre el sueño, enuncia Freud en "Algunos mecanismos neuróticos en los celos, paranoia y homosexualidad" que: "se diferencia del pensamiento de vigilia en que puede acoger (del ámbito de lo reprimido) cuya presentación en el pensamiento de vigilia no se autorizaría" [1980, 2231. Y es, justamente, este espacio onírico la vía por la cual el joven arribó a otro escenario: la otra orilla del río redondo (¿tendrá dos orillas'?) donde las damas tomaban el té y donde Madre y Padre participaban del mundo de los muertos. Y es por ello que, a través del sueño, Carmona arribó a la caverna de las montañas amarillas, la residencia de la

felicidad y conectó el mundo real con el deseo primordial: la vuelta al útero materno como fin último.

2.1.6. La mano del amo

"No hay otra vida; la vida misma es sólo una visión y un sueño, porque nada existe salvo el espacio y tú."

Mark Twain

La llegada de Carmona al seno materno (a ese territorio intemporal en el que Madre instaura su dominio) a través del sueño se debe a la no-resolución de su complejo edípico o, si retomamos lo anteriormente mencionado, a su conversión en un ser paranoico, incapaz de aceptar la ausencia materna y capaz de restituir (por proyección) su figura (y su voz) en la gata Brepe.

Tuvo en su padre a la figura masculina que nunca satisfizo a la esposa: "...se saciaba, sin conseguir saciarla." [p. 611. El rechazo de la cónyuge fue la razón por la cual Padre exacerbó su odio hacia los gatos: el sonido de las cópulas felinas "...lo cubrían de resentimiento y envidia" [p. 17]. Fue castrador de caballos, luego de gatos y, finalmente, con sus caricias expuso al hijo a la quiebra de su identidad sexual.

Madre también contribuyó a la castración simbólica. Aunque Carmona quiso ser su hombre (después de la muerte de su padre), ella pro-

curó detentar su condición de inalcanzable rechazando su amor, pero manipulando los sentimientos del hijo: "...lo único que te pido y te negás a dármelo." [p. 88]. La voz, el único don del hijo, fue también el deseo materno. Desde que Madre oyó la voz del niño Ikeda quiso tener un chico con una voz igual. Sin embargo, su deseo insaciable -como ley- cercenó la esperanza edípica de Carmona. "Él hubiera querido satisfacerla: se moría por hacerlo. Pero pensaba que ni aun soltando la voz por completo la haría feliz." [p.1081. Tal vez por ello, cuando Madre murió, se metamorfosearon los sentidos para ser un gato más para entrar en el "paraíso maternal".

2.1.7. Sinibologías

"Por eso, el hombre dejará a su padre y a su madre para unirse a su mujer, y los dos serán una sola carne."

San Pablo, *Ef 5, 31*

Para Carmona, Madre era la infinitud del cielo, pero no fue -en un primer momento- su paraíso. El suyo era las montañas amarillas, un lugar donde no se encontrara con la figura materna. Cuando conoció a Estrella en el tren y fueron al borde de la zanja, sintió que la vida sin esta mujer (símbolo de la felicidad)

carecía de sentido y su realidad era el infierno lleno de Madre y gatos.

Por otra parte, a su madre siempre le interesó saber cuál era la forma del paraíso. A pesar de su devoción cristiana, ella poseía un cuadro, cuya imagen representaba a Jesús rodeado de gatos, frente al cual pasaba muchas horas hablando en voz baja. Asimismo, las historias que contaba a los niños eran protagonizadas por los felinos que fueron, desde tiempos remotos, condenados por la Iglesia: serían los marginales religiosos (como históricamente han sido los judíos). "La ignorancia ha convertido a los gatos en los judíos del reino animal. Cada vez que hay una desgracia, les echan la culpa" [p. 341, decía Madre. Justamente, esta inversión de la concepción cristiana de los gatos, le permitía creer que el Paraíso era un lugar habitado por ellos, como las montañas amarillas (donde iban a parar todas las felicidades de la ciudad).

Padre decía que esas montañas eran un lugar para ser feliz; por lo tanto, no habría gatos ni muertes, tal vez porque: "Nadie puede morir en el Paraíso" [p. 201. Por lo tanto, lejos de allí, sólo quedaba lugar para el Infierno. Luego de la muerte de sus padres, Carmona sintió que su cuerpo castrado simbólicamente y metamorfoseado en felino cambió su visión de las cosas. Si Madre y gatos eran el Infierno y la felicidad

era el fruto de la *perdición*, había que perderse para hallarla y hallarse: "Sólo el que se perdía se encontraba" [p. 27].

De acuerdo con la Real Academia Española, el término *perdición* posee siete acepciones, las cuales -salvo la referente a "pasión desenfrenada"- todas se vinculan con algún momento de su vida o con el proceder de Carmona. El primero de estos significados hace referencia a la "acción de perder o perderse". Como ya expresamos anteriormente, el protagonista cuando perdió a Estrella en la estación del tren, también perdió su contacto con la felicidad, apenas conocida. Pero como la "causa o sujeto que ocasiona daños graves" (sexta acepción), su madre, quien lo llevó a la "ruina o daño grave en lo temporal o espiritual" (segundo significado), Carmona se volvió un felino más ("Desarreglo en las costumbres o en el uso de los bienes temporales") y buscó el paraíso maternal ("Condenación eterna") en sueños como última instancia para su redención o su muerte.

Recordemos que, en el discurso cristiano, la *caída* constituye uno de los momentos más significativos en lo que se refiere al pecado y simboliza el descenso a los infiernos o mundo de los muertos. Así, cuando los gatos estaban siendo arrastrados por la corriente, el joven se arrojó a salvarlos bajo un impulso maternal e

instintivo. La caída al agua, el paraje acuoso y casi uterino y Madre y Padre en la otra orilla fueron la evidencia donde el sueño y la muerte se conjugaron. Su caída simbólica también consistió en ser otro (otra) para quererse a sí mismo: —Para ser igual a Madre—, respondió Carmona. `Una persona que no aprende a ser su propia madre nunca es feliz- [p. 183]. El joven con voz de pájaro se autocondenó para que los ángeles de su canto se murieran y quedara sólo el triste maullido, el eco de su propia desidia y la locura.

2.1.8. *La memoria*

"Todo recuerdo surge de una sombra en la que se halla oculta. Esa faz secreta, desconocida, de la memoria, se llama olvido"

Bernard Pingau

Con Madre, los recuerdos se transfiguraban, "...nada era como había sido sino como ella quería que fuese" [p. 551. Después de la muerte de Padre, Carmona lo recordaba "sin fisuras", pero ella lo empequeñecía de tal forma que su fortaleza y hasta su voz verdadera cayeron en el olvido. Cuando murió Madre, el hijo tampoco pudo recordarla como era y a su memoria acudieron las imágenes del beso al difunto (esposo de la

señora Doncella), la zanja y Estrella. De esta distorsión memorística (constante oscilación entre el recuerdo y el olvido) provino una de las razones para la pérdida de su identidad. Carmona se "encontró" -o, al menos, intentó ese camino- en el no-recuerdo: "Un hombre, al fin de cuentas, sólo es lo que olvida" [p. 44]. Por lo mismo, la instancia narrativa se verá afectada por esta condición la memoria.

3. Palabras finales

Tomás Eloy Martínez concibe una obra exquisita en la que expone un alto grado de lirismo e inventiva. La historia de Carmona -que vive y sueña bajo el mandato terrenal y de ultratumba de una madre severa- en la cual la castración simbólica juega un papel fundamental para la constitución (y, finalmente, disolución) de su identidad, muestra la fragmentación un mundo binario (infierno-cielo; realidad-sueño; ser-parecer).

Éste es un relato circular en el que la búsqueda permanente de la felicidad y el cielo por parte de los personajes no es más que una gran metáfora de la existencia humana, que brega por retornar a ese "Paraíso perdido", a los tiempos maravillosos de la infancia y al territorio maternal donde comienza la vida.

Bibliografía

- ELOY MARTINEZ, Tomás, *La mano del arto*, Buenos Aires, Planeta, Col. Biblioteca del Sur, 1991.
- FREUD, Sigmund, "Moral sexual cultural" en *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu, t. X, 1980.
- "Celos, paranoia y homosexualidad", op. cit., t. VIII, 1980.
- "Sobre algunos mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", op. cit., T. XVIII, 1980.
- "Acerca del mecanismo paranoico", op. cit., t. XII, 1980.
- "Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa", op.cit., t. III, 1980.
- "Neurosis y psicosis", op.cit., t. XIX, 1980.
- "La pérdida de la realidad en la neurosis y la psicosis", op. cit., t. XIX, 1980.
- , "El diablo como sustituto del padre", op. cit., t. XIX, 1980.

Bibliografía Digital

, Diccionario de la R.A.E. www.rac.es